

un relevo digno. El lucimiento físico de algunas actrices no compensa la agresividad dialéctica de la West, que se empeñaba en explicar a troyanos y troyanos que no habla nada más saludable ni gratificador que hacer el amor continuamente, como única constante de interés. La liberalización mental que la West exigía de sus espectadores fue su campo de batalla... en el que perdió la continuidad profesional, aunque no el reconocimiento de quienes veían en ella la posibilidad de reírse de tabúes y represiones. Mae West esgrimió el humor como forma de supervivencia. Y en "Myra Breckinridge" se homenajea a sí misma en un continuo guiño al espectador, como guiño al espectador es toda la película.

No quiere esto decir que estemos ante una obra "importante". Desgraciadamente, los planteamientos de la película se quedan en esbozos no realizados, quizá por la timidez de su director, Michel Sarné, quizá por las exigencias de una actriz como Raquel Welch, protagonista principal. Es inteligente, de cualquier forma, la forma en que Sarné, seguramente consciente de sus limitaciones, ha querido apuntalar las secuencias de su película con fragmentos de otras antiguas que, al tiempo que corroboran la trayectoria de su protagonista (desmitificar el machismo norteamericano en sus símbolos hollywoodenses),



Mae West.

confirman el sentido que la aparición espectacular de Mae West tiene: devolver a la actriz-guionista (incluso de esta misma película) el honor mítico que durante veintiséis años el cine le negó por un exceso de puritanismo. Esta serie de fragmentos rancios, montados con indudable sentido del humor (que impregna, por otra parte, toda la película), son posiblemente lo mejor de "Myra Breckinridge", la línea por la que debía haber apuntado más aún esta desmitificación sexual que no quiere perdonar mitos ni virilidades. Una Mae West recobrada quiere decir un cine iconoclasta y entrañable. ■ D. G.

## Familia e Historia

Sintetizar un determinado período histórico a través de las vicisitudes de una familia es un procedimiento que —partiendo de la gran novela burguesa del siglo XIX— la narrativa contemporánea ha retomado en numerosas ocasiones. Dentro del terreno cinematográfico, obras como "La caída de los dioses", de Visconti, o "La ceremonia", de Oshima, muestran la aceptación del método en muy diversas latitudes. Ya sea para esclarecer una concreta trayectoria histórica desde el interior de unos personajes que la han vivido y cuya influencia en el microcosmos familiar permite revelar las diversas tensiones y enfrentamientos que se producen en el seno global de la sociedad, ya sea haciendo coincidir simplemente unos hechos colectivos con otros de tipo más individual, la familia es utilizada como núcleo merecedor de un análisis que se revela rico en sugerencias e interpretaciones. Por supuesto, a todo ello no es ajeno el cuestionamiento radical que la institución familiar recibe desde hace varias décadas, sino que se inscribe plenamente dentro de él. Porque si hay algo en lo que coinciden estos análisis es precisamente en su visión contraria de una estructura que condiciona gravemente el desarrollo de los individuos y —como lógica consecuencia— en mostrar la destrucción final del grupo familiar observado, bien por su desmembración casual, bien por el irre-

conciliable choque de intereses que se produce entre sus integrantes.

Asumiendo los que podríamos llamar aspectos tradicionales y modernos de la citada narración familiar, André Techiné ha construido su "Souvenirs d'en France", ambicioso empeño de resumir más de cincuenta años de la Historia francesa a través de la observación de cómo las distintas circunstancias de este período son vividas y sentidas por aquellos que la conforman desde un sector de la burguesía. Mediante un método estructural y estilístico cuya descripción nos llevaría a palabras muy semejantes a las que hemos empleado hace unos días para el "Pascual Duarte", de Ricardo Franco, Techiné procede de una manera que mezcla el tono de esa narra-

una a otra; la originalidad de ciertas imágenes que prestan al film un extraño atractivo...

Así, a manera de "cuadros" rápidos, de instantáneas casi de fotomatón, Techiné —que muestra su fidelidad a la última etapa de "Cahiers du Cinema", de la que fue redactor— va mostrando las crisis de una familia burguesa, pequeños propietarios de una industria, a lo largo de unos años variables y difíciles. Y en medio de ello, la "ascensión" de una proletaria (Berthe, interpretada por Jeanne Moreau), que sube peldaños en la escalera social no sin renunciar a muchos de sus atributos de clase, "olvidados" en beneficio de su nuevo "status". "Ascensión" que no se limita al caso individual, sino que quiere ser representativa de una "escalada" histórica de un



"Souvenirs d'en France", de André Techiné.

tiva decimonónica que hemos citado con una crítica distanciada, irónica y hasta ridiculizante de la misma. El resultado falla quizá por el desequilibrio que esa fusión continua no podía menos de causar, pero en el empeño quedan también importantes logros: la entidad concedida a momentos en apariencia irrelevantes, como la salida de un cine o el repaso a una ropa recién lavada y planchada; el valor de significación dado a unos objetos —carteles, medallas, trajes— capaces de definir toda una época o, mejor, la transición de

sector de la Francia contemporánea.

Gratuita en ocasiones, artificial siempre (porque ese es el camino elegido por Techiné en su segundo largometraje), sin lograr la desmedida meta de resumir la Historia reciente de Francia en hora y media, "Souvenirs d'en France" es —pese a todo— un film inteligente que conecta con buena parte de lo que están haciendo hoy los cineastas jóvenes europeos, y que encuentra en Brecht y Barthes sus maestros ideológicos y estéticos. ■ FERNANDO LARA.